

La aventura de leer

por M^a Ángeles Jiménez Vela*

GUIA DE LECTURA MEDIO AMBIENTE



El Negociado de Bibliotecas del Área de Cultura del Ayuntamiento de Granada impulsa, desde hace unos años, un Programa Sistemático de Animación a la Lectura, en el que están implicadas tres bibliotecas situadas en barrios periféricos y las escuelas de Primaria de la zona. Talleres de escritura, concursos, diarios de lectura, exposiciones bibliográficas, encuentros con autores... son algunas de las actividades que se organizan para potenciar el gusto por los libros y la lectura.

Eugéne Morel decía: «Pensamos que la biblioteca libre, la biblioteca de todos, es el órgano esencial de la ciudad moderna, que es la obra post-escolar por excelencia, la que debe acompañarnos toda la vida».¹

Convencidos de esta filosofía y con el ánimo de inculcar y potenciar en los niños la afición a la lectura, se puso en funcionamiento, desde el Negociado de Bibliotecas del Área de Cultura del Ayuntamiento de Granada, una serie de actividades que culminarían en un Programa Sistemático de Animación a la Lectura, en colaboración con los colegios de EGB de los barrios donde están ubicadas las bibliotecas municipales.

Teníamos como objetivo fundamental la atracción del mayor número posible de lectores, a fin de promover en ellos «la aventura de leer», apoyando y colaborando en la cualificación de nuevos lectores, en el freno del fracaso escolar y en la lucha contra el analfabetismo real y funcional existente en sectores sociales de la población granadina.

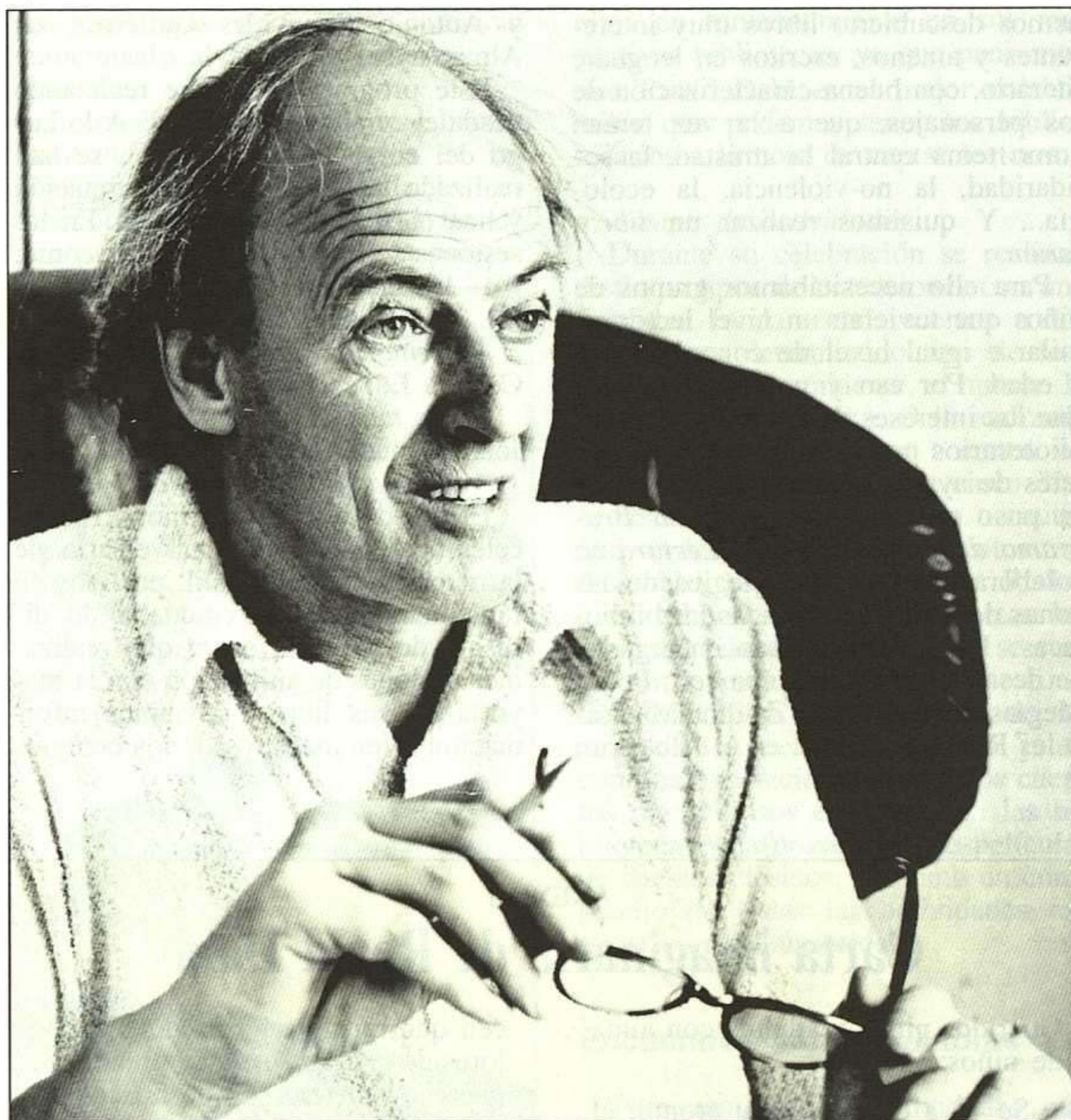
Programa de Animación a la Lectura

Granada cuenta con tres bibliotecas municipales que se encuentran en barrios periféricos y, desde el momento de su apertura, quisimos que fueran el centro cultural del barrio, es decir, el lugar que sirviera tanto para recabar una información necesaria a la hora de realizar un trabajo intelectual, como el lugar donde pasar un rato de ocio disfrutando con los libros, o el punto de unión entre las distintas organizaciones culturales, recreativas y sociales del barrio.

Desde las bibliotecas municipales se organizan las actividades para los usuarios que asisten habitualmente a las mismas, fundamentalmente para los niños y jóvenes. Entre éstas, destacamos las siguientes:

- *Talleres de poesía, narrativa, pintura...*

En Navidad, ellos decoran la bi-



Roald Dahl.

biblioteca, montan el belén, diseñan felicitaciones para sus padres y personas relacionadas con el centro: autores, colegios... Cuidamos que los talleres no sean un mero pasatiempo, sino que les acerquen a los libros que versen sobre la materia impartida.

- *Concursos.*

Su finalidad nunca es la de crear espíritu de competitividad entre los niños, sino que pueden ayudarnos a conocerlos mejor y a cubrir sus carencias. A través de los «Concursos de Cuentos de Navidad», pudimos darnos cuenta de que muchos niños de nuestra ciudad no habían vivido un acercamiento al mundo mágico de los cuentos. A partir de este dato, organizamos actos tendentes a provocar la

fantasía de los niños por mediación del cuento.

- *Diarios de lectura.*

En ellos, de forma absolutamente libre, el niño va reseñando los libros que ha leído. Esta actividad ayuda al bibliotecario a comprobar si el lector progresa en la dificultad de los textos elegidos, o si permanece estable y es necesario prestarle ayuda.

- *Otras actividades diversas.*

Entre ellas, se ofrecen exposiciones bibliográficas, charlas, recitales, presentaciones de libros, selección de novedades.

A través de la lectura de libros infantiles, actividad que recomendamos a todos los que deseen captar lectores,

hemos descubierto libros muy interesantes y amenos, escritos en lenguaje literario, con buena caracterización de los personajes, que a la vez tenían como tema central la amistad, la solidaridad, la no-violencia, la ecología... Y quisimos realizar un *libro-forum*.

Para ello necesitábamos grupos de niños que tuvieran un nivel lector similar e igual nivel de conocimientos y edad. Por eso y porque pensamos que los intereses de maestros y de bibliotecarios podían coincidir en el interés de ayudar a potenciar la lectura, se puso en funcionamiento un *Programa de Animación a la Lectura* en colaboración con los colegios de las zonas donde están ubicadas las bibliotecas. Los bibliotecarios encargados de desarrollar el programa son: Pedro Megías López, en el Zaidín; M^a Ángeles Rodríguez Rute, en el Albayzín;

y Antonio Benavides Gutiérrez, en Almanjáyar.

Este programa se viene realizando desde el curso escolar 90-91. A lo largo del curso pasado (93-94), se han realizado 223 sesiones de animación y han participado 5.747 niños. En las sesiones se han debatido libros como:

—*Matilda, Los Cretinos, Las brujas...*, de Roald Dahl.

—*Memorias de una gallina*, de Concha López Narváez.

—*El talismán del Adriático*, de Joan Manuel Gisbert.

—*Anastasia Krupnik, Peluso...*

El curso pasado, con motivo de la celebración del tercer aniversario de la muerte de Roald Dahl, pusimos en funcionamiento una campaña de difusión de su obra, en la que realizamos sesiones de animación con la mayoría de sus libros; enviamos información a los maestros de los colegios

de la zona; elaboramos una pequeña *guía de lectura* y promovimos un concurso donde los niños recibían una carta del difunto autor (véase *Anexo 1*), pidiendo que le apoyaran porque quería entrar en la «Asamblea de escritores que en el mundo han sido». Ellos debían defender a su «Amigo

ANEXO 1

Carta imaginaria de Roald Dahl

Queridos niños y adultos con alma de niños:

Se va a cumplir muy pronto, el 23 de noviembre, los tres años desde que abandoné, contra mi voluntad, el mundo de los que todavía pueden escribir cuentos. ¡Y bastante bien que estaba yo! Quien lo dude sólo tiene que leer *Boy, relatos de infancia y Volando solo*.

¿Que por qué me dirijo a vosotros? Bueno, creo que sois los únicos que me podéis defender. Aquí existe una «Asamblea de Escritores que en el mundo han sido» y no podéis imaginar los señores tan prehistóricos que la forman. ¡Y con qué mentalidad! Me gustaría formar parte de ella para intentar darle un aire distinto, algo así como un poco contestatario o rebelde.

Y es justamente por eso por lo que creo que se niegan a que yo forme parte de esa Asamblea. Di-

cen que mi obra ha producido dolores de cabeza a más de un adulto, padre o maestro, y que he contribuido a la rebelión de los niños. ¿Qué pensáis vosotros?

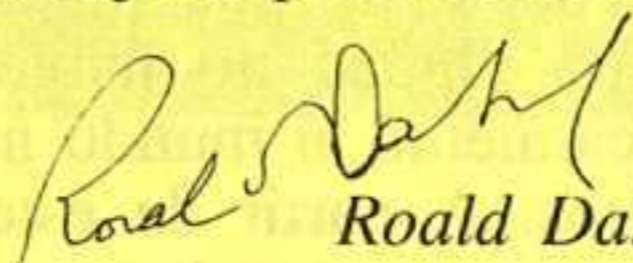
El que esté de acuerdo conmigo y quiera defenderme puede escribir una carta exponiendo los motivos para la defensa de mi postura, por supuesto, basándose en mis libros.

La podéis entregar a la biblioteca, que me la remitirá. ¡Ah, se me olvidaba! Por si no estáis muy informados, os envío mi bibliografía.

¡No sabéis lo que siento no poder escribir nuevas historias del estilo de *Matilda*!

Espero con ilusión vuestras cartas. Quizá las seleccionadas reciban algún regalo.

Un abrazo lejano pero fuerte.


Roald Dahl.



Roald» basándose en las obras del mismo (véase Anexo 2). Aún no hemos podido cuantificar las respuestas, pero han sido muchas las cartas recibidas. Todos querían ser premiados para poder tener en propiedad los libros de Roald Dahl que se llevaban prestados de la biblioteca. Hay cartas

preciosas que de verdad hubieran emocionado al autor de haberlas podido leer.

A través de encuentros que hemos mantenido con bibliotecarios de las provincias de Jaén y Granada, les hemos brindado la idea con el fin de que para el presente curso la pongan

ellos en funcionamiento en sus respectivas bibliotecas, ya que pensamos que Roald Dahl es el mejor colaborador que podemos tener los bibliotecarios a la hora de captar lectores.

• *Semana de actividades.*

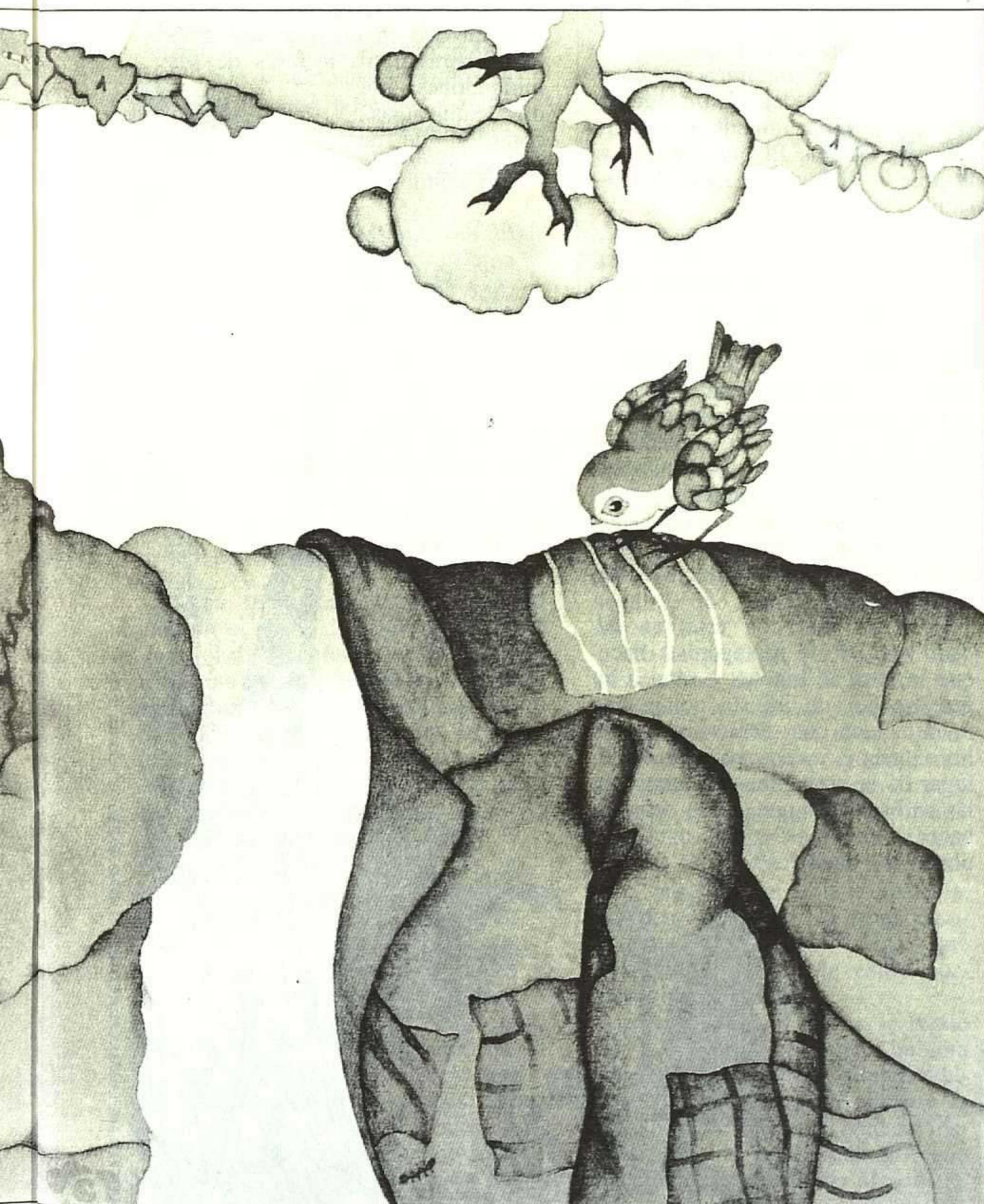
Durante su celebración se realizan distintos tipos de actuaciones con una finalidad fundamental: acercar a los niños a un determinado tipo de lecturas (el medio ambiente, el humor, la mujer, el Sáhara, etc.). O la realizada en abril del 93, «Te voy a contar un cuento», en la que durante cinco días se celebraron encuentros con un autor que se dedica a recopilar cuentos tradicionales españoles, Antonio Rodríguez Almodóvar; las marionetas les contaron cuentos a los niños; se realizaron talleres de máscaras que finalizaron con la representación de un cuento de Andersen. Todo ello, junto con una exposición de todos los cuentos maravillosos existentes en las bibliotecas y la proyección de películas de cuentos clásicos. Es como un compendio de todas las actividades expuestas con anterioridad.

Encuentros con los autores

Pero una de las actividades que más entusiasmo a los niños es la del encuentro con el autor que ha sabido despertar su ilusión, su fantasía y el comienzo de su afición a los libros. Si esta actividad se programa adecuadamente y pasa de ser una mera presencia, a alguien querido y deseado, es una de las actividades más *rentables* a la hora de potenciar la lectura. Nosotros lo hacemos así:

—Comenzamos por una selección de los libros del autor que nos va a visitar, los que más nos gusten a los bibliotecarios dentro de toda su obra. Nos reunimos y vemos la forma de trabajarlo para los *libro-forum*.

—Escribimos una «carta del autor», dirigida a los niños que van a participar en el encuentro, con unos datos biográficos que despierten su curiosidad; la relación de los libros que tiene publicados, y la hora y día del encuentro.



ANNA CURTI, LA CHAQUETA REMENDADA, BARCELONA: LUMEN, 1988.

—Se hace una exposición con todas sus obras y carteles, anunciando su visita.

—Se celebran los diversos *libro-forum* y... se da el esperado encuentro.

Aun sin cuantificar, a simple vista, se puede apreciar cómo aumentan los préstamos de libros del autor elegido, y tanto para los niños como para los maestros que asisten al acto les resulta una experiencia gratificante. Llama la atención que las preguntas que más suelen realizar los niños son las relativas al oficio de escritor: ¿cómo supiste que era tu vocación?; de pequeño, ¿ya sabías escribir?; ¿cuánto has tardado en escribir tal libro?; ¿cómo se te ocurrió el tema?; ¿sabes lo que va a suceder antes de acabar de escribirlo o los personajes avanzan por sí solos?...

El primer autor que nos visitó fue Joan Manuel Gisbert, en mayo del 91, que encantó a todos con su obra y su presencia; desde entonces, hemos hecho verdaderos *amigos* escritores dedicados a los niños que, a veces, han disfrutado en los encuentros tanto como sus lectores: Alfredo Gómez Cerdá, Montserrat del Amo, Fernando Lalana, Cristina Alemparte, Lucía Baquedano, Carlos Murciano, Carlos Guillermo Domínguez, Jordi Sierra i Fabra, Pilar Molina Llorente, Antonio García Teijeiro, Carlos Puerto, Mariano Vara... y otros que nos gustaría que los niños granadinos pudieran conocer y que este conocimiento les sirviera para afianzar la afición a la lectura, porque pensamos, como Bruno Bettelheim, que «mientras alguien cuente un cuento a un niño, mientras la infancia busque su identidad también en los libros, mientras los jóvenes presentan que hay en la literatura una revelación infinita de su vida..., aún hay esperanza».■

* M^a Ángeles Jiménez Vela es jefa del Negociado de Bibliotecas del Ayuntamiento de Granada.

Notas

1. Patte, G. (1988): *¡Dejadles leer!: Los niños y las bibliotecas*, Barcelona: Pirene, pp. 214-215.

ANEXO 2

Carta en defensa de Roald Dahl

Granada, 23-IX-1993

Querido amigo Roald:

Me encanta pensar que voy a poder estar en comunicación contigo. Desde que leí *Matilda* deseé conocerte; me lo impedía la distancia y el idioma. El que ahora sea posible el diálogo me llena de ilusión.

Creo que eres un escritor genial. Tus relatos cortos para adultos son una maravilla, como lo reconoció Hitchcock llevando a la pantalla más de uno. Pero donde te muestras insuperable es en tus libros para niños. Te haces niño y escribes historias con finales increíbles, como en *La maravillosa medicina de Jorge*: ¿qué mejor final que hacer desaparecer a la horrible bruja que era la abuela del protagonista? Los niños se lo pasan bomba haciendo Animación a la Lectura con este libro.

Pero no sólo con éste, en *El dedo mágico*, la protagonista hace que le crezcan bigotes y rabo a la maestra por un injusto comportamiento. Ideé una técnica para este libro: más o menos ponerse en el lugar de la protagonista. ¿Imaginas las barbaridades que se les ocurren hacer a los niños? ¿Y la cara que ponen los maestros?

Matilda es un prodigio de libro, con tres o cuatro de la misma índole seguro que no habría lector que se resistiese. El detalle de mortificar al monstruo de la directora echándole polvos picapica en los calzones no se le hubiera ocurrido al niño más travieso del mundo. Pero, ¡ella se lo merecía! Y tú, al igual que en las tragedias griegas, liberas a tus lectores de sus inhibiciones, miedos, injusticias..., como si de una catarsis se tratara.

Los haces imaginar, soñar, rebelarse y ser más personas. ¿Quién puede pedir más?

Ciertamente que para un maestro, padre o pedagogo de tipo tradicional esto es un pecado imperdonable, pero ya era hora



QUENTIN BLAKE, LA JIRAFÁ, EL PELICANO Y EL MONO, MADRID: ALFAGUARA, 1993.

de que un autor apostara decidida y francamente por los seres más dominados del mundo: los niños.

Estoy contigo incondicionalmente y pienso que es una pena que pierdas el tiempo intentando ser admitido en esa Asamblea de Carcamales. ¡Seguro que no la arreglabas ni tú!

Te propongo otra alternativa mejor. ¿Por qué no buscas a Andersen, a Perrault, a Carroll, a Collodi, a los hermanos Grimm, a Dickens, a Verne, a Salgari y algún que otro escritor de los que nos han hecho soñar e ilusionarnos de niños y formas una «Asamblea Paralela»?

No te escribo pensando en el premio, ni mucho menos, sino que pienso que una vida dedicada a inventar historias que hacen gozar tanto a los niños y que nos ayudan tan incomparablemente, a nosotros los bibliotecarios, en la paciente tarea de captar nuevos lectores, merece ser defendida de forma incondicional. Sólo lamento no tener más imaginación, más fantasía y mejor pluma como para decirte cuánto te agradezco tus obras literarias.

Decía Juan José Lage Fernández, en el nº 47 de *CLIJ*, que eras «un volcán de ternura» y «el autor más renovador y excitante de toda la Literatura Infantil de este siglo». Me sumo a sus palabras. ¡Cuánto habría disfrutado leyendo tus obras en mi infancia! Era impensable en esa época un tipo de literatura semejante, pero ahora me dedico a intentar que los que son niños en la actualidad lo puedan hacer, que la paladeen, que sueñen e intenten rebelarse como Matilda, que luchen contra las brujas como James o Tom, que sueñen con hacer felices a otros niños como Sofía, la amiga del Gran Gigante Bonachón, que se unan para hacer desaparecer a los *cretinos* de este mundo, que como en *Charlie* sean capaces de criticar la glotonería y la teleadición.



QUENTIN BLAKE, EL GRAN GIGANTE BONACHÓN, MADRID: ALFAGUARA, 1992.

Se me olvidaba decirte que hasta ayer no leí *Los Mimpins*. Hace tiempo que estaba en mi estantería aguardando. ¿Por qué? Simplemente quería tener la ilusión de poder leer un relato tuyo sabiendo que ya no ibas a escribir ninguno más. Pero al decidirme a contestar a tu carta pensé que también debía conocer lo que querías comunicarnos en ese libro.

Me ha gustado. ¡Cómo no! Las ilustraciones de Patrick Benson son preciosas, la historia también. Lo vi como una diatriba contra nosotras, las madres, muy ocupadas en planchar y tener todo muy ordenado y a los pequeños... controlados. Todo lo que la madre permite hacer a Billy son cosas aburridísimas, pero lo que más le apetecía, explorar el mundo, lo tenía absolutamente prohibido: «Billy, ¿qué estás haciendo?» «Me estoy portando bien mamá».

Este diálogo de sordos se repite a lo largo de la obra; mejor hubiera sido que la madre se ocupara realmente del niño, aunque llevara la ropa arrugada, que le contara historias, que le leyera cuentos, que estuviera realmente con él.

Billy se cansa y decide explorar el mundo. ¡Es lógica su desobediencia! Sí, descubre un monstruo terrible, como su madre le había anunciado; pero también se hace amigo de los Mimpins, que le muestran su casa, sus costumbres, su historia; que le presentan a sus amigos los animales del bosque y, entre todos, hacen que la vida de Billy cambie, porque está lleno de ilusión y fantasía.

Nos lo dices tú al final del libro: «Mirad con ojos siempre muy atentos el mundo que os rodea, porque los más grandes secretos están siempre escondidos en los lugares más insospechados y aquellos que no creen en lo mágico nunca descubrirán las cosas mágicas».

Yo, como tú, creo en lo mágico, amigo Roald; es quizá por eso que te descubrí a ti.

Un beso muy fuerte en el tiempo y en la distancia.

Mª Ángeles Jiménez Vela.
Bibliotecaria.